

JOSÉ IGNACIO GARCÍA

Esta iniciar esta reseña, meditar las palabras, darles el tono adecuado tras sumergirlas en una solución helada, para que no parezca que la admiración que se profesa al autor se confunda con una devoción acalorada e impropia de un crítico que debe tender a la ecuanimidad, y porque además resulta difícil resumir en un hatillo de palabras neutras una novela, básicamente, fabulosa.

Pero en el caso de José Antonio Abella sólo cabe rendirse a la evidencia de que nos encontramos ante un autor en estado de gracia, un novelista prolífico que en los últimos años ha entregado a los anales de la literatura tres novelas memorables, distintas y que cada una de ellas, además, y por imposible que parezca, mejora a las anteriores. Si Abella ya nos había mostrado de lo que era capaz como narrador con obras como 'La sonrisa robada' (premio de la Crítica de Castilla y León en 2014) o 'El hombre pez', su producción en lo que va de década está siendo absolutamente prodigiosa.

En 2020, utilizando la autoficción como recurso, nos regaló 'Aquel mar que nunca vimos', la inolvidable historia del maestro Benaiges que llevó la imprenta y la cultura a un pequeño pueblo burgalés, antes de que la sinrazón de la guerra incivil se lo llevara por delante a las primeras de cambio.

En 2022, con el socorro de la ficción más imaginativa, parodió magistralmente el polémico episodio surgido en Segovia a raíz del diablillo que esculpió por encargo del Ayuntamiento de la capital. Así nació 'Agnus diaboli', convertida ya en un referente literario del siglo que vivimos.

Y, cuando parecía que había alcanzado su cima, que ya nada podía mejorar lo publicado con anterioridad, irrumpe como un ciclón 'El corazón del cíclope', novela merecedora del 70º premio de novela Ateneo Ciudad de Valladolid, que acaba de surgir de las tripas de la imprenta y que inicia estos días su andadura para, con el discurrir de los calendarios —estoy seguro de ello— convertirse en un clásico, en esa novela que muchos recordarán como un hito en la trayectoria del médico, escultor y escritor burgalés afincado a los pies del alcázar y a la vera del Eresma, en una pradera segoviana.

'El corazón del cíclope' es, amén de fabulosa (en el más puro sentido del término), una novela colosal. Abella retoma



José Antonio Abella // ICAI

## EL 'NEÑU' LEO

El 70 Premio Ateneo Ciudad de Valladolid alumbró 'El corazón del cíclope', novela de José Antonio Abella

la forma de narrar de los autores eternos de nuestras letras, la pureza de su prosa, vuelve a los esquemas estructurales más o menos convencionales y alrededor de la figura de su protagonista, el 'neñu' Leo, Leo el de las Coutiñas, nos ofrece una panorámica de la primera mitad del siglo veinte tan cruel como amena, tan real como fascinante. Una retrospectiva que pasa por el tamiz de la mirada del protagonista, que nos encandila y enamora con cada peripecia, con cada comentario, con cada reflexión que hace, con su manera de afrontar la vida y la

muerte, el amor y la incompreensión, la esperanza y la injusticia, la dignidad y las desigualdades sociales.

Sitúa Abella la trama en una localidad figurada a la que llama Valferrado, y la dota de alientos y acento de cuenca minera asturiana, a través de seis cuadernos que segrega en dos partes, una más general, que hace un repaso del primer tercio del siglo XX en España, pero también en Europa, y otra segunda más íntima, referida con la cercanía de un eremita que deja escritas sobre unos cuadernos sus vivencias actuales y los ecos de la memo-

ria que la soledad le ayuda a ordenar.

Así, pueblan estas páginas, con un orden aparente y muchas vistas hacia atrás, los vaivenes que vivió Europa, la Primera Guerra Mundial, la revolución rusa, la gripe del dieciocho, la España convulsa de las revueltas obreras, de la Segunda República, de la cruzada que trajo segmentación y odio incluso entre familiares, amigos y vecinos. Y un protagonismo montaraz para la historia de los maquis, esos resistentes derrotados que, con una obstinación heroica e imposible, aguantaron algún tiempo

en terrenos casi inexpugnables el acoso y derribo de las fuerzas opresoras del estado.

Con estas premisas, pensará el lector que se enfrenta a un cuadro desolador. Nada más lejos de la realidad, 'El corazón del cíclope' es una obra infinitamente tierna, escrita con una delicadeza conmovedora, con esa magia mítica e inofensiva que adorna a las fábulas que se cuentan a los niños, con la poesía hermosa que canta a la vida y homenajea a la muerte y a la memoria. Con el encanto sublime de una Sherezade con barbas y melenas luengas y canas que enhebra infinidad de cuentos y leyendas con esa sutileza engatusadora que obliga a seguir leyendo con un apetito voraz, y con la certeza de que —algún día no muy lejano— habrá que releer con detenimiento, para paladear todos aquellos detalles que se hayan podido quedar por el camino por culpa de la impaciencia.

**El corazón del cíclope**  
José Antonio Abella



Menoscuarto  
70º Premio de  
Novela Ateneo  
Ciudad de  
Valladolid  
408 páginas  
22,90 euros

Aun así, no se trata de una novela melindrosa o ñoña, ni mucho menos, pero son las vicisitudes que viven sus personajes, su solidaridad, sus celos, sus envidias, sus miedos o sus ambiciones las que le confieren un pulso de latido todavía más vibrante. Y así, un maestro aroza, un amor intermitente, una abuela lúcida-mente alocada, un profesor de escuela, un médico, algún cura, un ingeniero alemán, muchos obreros levantiscos, una madre esperanzada, una puta disfrazada de república 'delacruasiana', algún amigo fiel, un rebaño de cabras y una manada de lobos harán el resto.

Y al final, de manera inesperada, tras describir el periplo del niño que se convirtió en hombre prematuro, que fue ferrón antes que zahorí y que acabó refugiado en el corazón de una montaña, el autor nos propone el último desafío disfrazado de enigmática disyuntiva. Cada cual elegirá la opción que quiera. Cualquiera de ellas definirá al 'neñu' Leo, el personaje con el que nuestros descendientes identificarán a José Antonio Abella, como a Robinson Crusoe con Daniel Defoe o a Ulises con Homero. ■